

Históricas Digital

Alejandra Dávila Montoya

“*Cuix oquicopelicama in tetl*. San Esteban protomártir en el manuscrito 1482 de la Biblioteca Nacional de México”

p. 43-60

Vestigios manuscritos de una nueva cristiandad

Berenice Alcántara Rojas (coordinación)

Mario Alberto Sánchez Aguilera (coordinación)

Tesiu Rosas Xelhuantzi (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Estampa Artes Gráficas

2022

328 p.

Figuras y cuadros

ISBN 978-607-30-6458-3 (UNAM)

ISBN 978-607-8740-28-4 (Estampa Artes Gráficas)

Formato: PDF

Publicado en línea: 31 de octubre 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/784/vestigios_manuscritos.html

D. R. © 2022. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CUIX OQUIÇOPELICAMA IN TETL.
SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR EN EL MANUSCRITO 1482
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

ALEJANDRA DÁVILA MONTOYA
Universidad Iberoamericana

INTRODUCCIÓN

En el cristianismo, los santos y los mártires fueron personas de especial virtud y ejemplo, que consagraron su vida y alma a Dios, y gracias a su fidelidad, su palabra y sus virtudes, al morir accedieron al reino de los cielos y a la vida eterna al lado de su creador. Después de Constantino, los confesores de la fe que destacaron por estar a la vanguardia en la lucha contra la herejía y los ermitaños que buscaban el refugio de la soledad y una vida consagrada a la penitencia fueron integrados al inventario de los santos, cuya festividad la Iglesia católica conmemora cada día del año. Todos fueron considerados dignos de respeto y culto; sin embargo, no fue sino hasta el Concilio de Trento, entre 1545 y 1563, que se confirmó y oficializó la conveniencia y necesidad de reconocerlos como intercesores entre los hombres y Dios, dignos de ser invocados y venerados.¹

Con el dominio español en la Nueva España, en el siglo XVI, los relatos de vidas de santos y su culto se esparcieron a la par del cristianismo. Para cumplir con su labor evangelizadora y de conversión de indios, los frailes aprendieron las lenguas de su feligresía y elaboraron gramáticas, diccionarios, catecismos, confesionarios, sermonarios y libros de vidas de santos como herramientas de apoyo.

En los sermonarios en lenguas indígenas se destinaron homilías a la conmemoración de la vida y fe de los santos. Destacaron los milagros de

¹ Rogelio Ruiz Gomar, “Los santos y su devoción en la Nueva España”, *Revista de la Universidad de México*, n. 514, 1993, p. 4-9.

Dios a través de su persona, el tipo de muerte sufrida, los éxtasis y las visitas celestiales como prueba de su santidad. Encontramos ejemplo de ello en los sermonarios en lengua mexicana resguardados en la Biblioteca Nacional de México (BNM), que datan del siglo XVI y XVII, en cuya elaboración participaron los padres Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos, Alonso de Escalona, Juan de la Anunciación, Juan Bautista y Juan de Mijangos, entre otros.

El propósito del presente trabajo es analizar el relato que conforma el “Primer sermón de la fiesta a san Esteban protomártir”, contenido en el manuscrito 1482 de la BNM, cuya autoría se adjudica a fray Alonso de Escalona. Intentaré mostrar cuáles fueron los preceptos que el autor-predicador buscó difundir con el sermón y a quién estaba dirigido.

SERMONES Y SERMONARIOS

El sermón es un discurso solemne dirigido a los fieles, promulgado por un sacerdote, quien retoma el diálogo entablado entre el Señor y su pueblo mediante el Evangelio, que integra la liturgia de la palabra y explica de manera breve y clara los textos bíblicos u otras materias religiosas y su relevancia en el presente, para que se puedan cumplir sus enseñanzas en la vida.² Los sermones podían presentarse como un discurso homilético en el que el predicador se valía de su memoria y su capacidad de improvisación para comentar las Sagradas Escrituras, o bien como sermón temático, que requería su elaboración previa y se valía de la erudición del predicador; las artes de la retórica, como la comparación, los ejemplos, la comprobación, y otros elementos como la entonación y la gesticulación. La mayoría de los sermones temáticos se componía de un tema (la sentencia bíblica que sería comentada), una división, una declaración con su confirmación y una conclusión.³ Un sermonario, como su nombre lo dice, es una recopilación de sermones correspondientes a algún ciclo litúrgico o fiestas particulares, que tiene la finalidad de servir como

² James J. Murphy, *La retórica en la Edad Media. Historia de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 95-99; Redacción ACI Prensa, “Texto: Catequesis del papa Francisco sobre la importancia de la homilía en la misa”, *ACI Prensa*, 7 de febrero de 2018. <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-catequesis-del-papa-francisco-sobre-la-importancia-de-la-homilia-en-la-misa-50788> (consulta: 19 de julio 2019).

³ Mario Alberto Sánchez Aguilera, *La doctrina desde el púlpito. Los sermones del ciclo de Navidad de fray Bernardino de Sahagún*, tesis de doctorado en estudios mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2019, p. 110-111.

herramienta de apoyo a los sacerdotes. Estos sermones, como señala Augusto Rojas, pueden tener su origen en la transcripción o traducción de textos medievales o de prestigiosos predicadores europeos o novohispanos de la época.⁴

El manuscrito 1482 de la BNM, denominado “Sermonario Sahagún-Escalona”, es una compilación de 84 textos homiléticos escritos en náhuatl con glosas en latín, sobre papel europeo a dos tintas: negro para el texto en náhuatl en general y rojo para títulos y palabras en latín o en romance, que presentan algunas tachaduras y enmendaduras. Los primeros 49 sermones se atribuyen a Bernardino de Sahagún y los demás a Alonso de Escalona,⁵ entre los que se registran dos sermones dedicados a san Esteban protomártir y san Juan apóstol y evangelista.

La presencia de estos santos en el “Sermonario Sahagún-Escalona” puede deberse a que san Esteban representa el primer mártir de la Iglesia. Seguidor de Cristo, murió por la defensa de su fe. En las visiones durante su martirio atestiguó la presencia de Jesús en el cielo a la derecha de Dios Padre, después de la crucifixión. San Juan evangelista es conocido como el discípulo más amado de Jesús y testigo de sus milagros, lo acompañó durante su agonía, martirio y crucifixión. Jesús le encargó el cuidado de su madre, la virgen María, después de su muerte y lo eligió para registrar su vida en el Evangelio. Fue el único de sus discípulos que tuvo una muerte natural. Además, ambos santos se celebran durante el mes de diciembre, en la época de Navidad, y es probable que la cercanía con esta fiesta mayor haya llevado a incluirlos en el manuscrito. Para este trabajo, centraré mi atención en el sermón para la fiesta de san Esteban protomártir.

¿QUIÉN FUE SAN ESTEBAN?

Gracias al libro “Hechos de los apóstoles”, que forma parte del Nuevo Testamento, sabemos que quien sería conocido como san Esteban protomártir fue un judío helenizado de la iglesia primigenia, que al escuchar en Jerusalén la prédica de los apóstoles, creyó en Jesucristo y decidió difundir su palabra en tiempos de la persecución de los cristianos. Fue designado por los doce

⁴ Augusto Rojas Álvarez, *La predicación y el nuevo orden social náhuatl. El sermonario en lengua mexicana de fray Bernardino de Sahagún (BNM, Ms. 1482)*, tesis de maestría en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010, p. 39.

⁵ Rojas Álvarez, *La predicación...*, p. 68.

apóstoles como uno de los siete varones encargados de distribuir las limosnas entre las viudas en Jerusalén. Esto me lleva a suponer que pudo haber desempeñado alguna labor administrativa dentro de su comunidad. Se le adjudican también grandes prodigios y señales que produjeron el temor de los rabinos y provocaron su captura en el 35 d. C.⁶

Ante el Concilio, san Esteban destacó por la defensa de la condición de Jesús como hijo de Dios, rechazó la postura de los rabinos de que Cristo había sido un simple impostor y ofreció una nueva lectura del Antiguo Testamento, en la que el eje de la historia de la salvación era Cristo. Por esta postura fue acusado de contrario a la fe judía, capturado y arrastrado a las afueras de la ciudad, donde fue ejecutado por lapidación (véase la figura 1). Durante su martirio, ganó la admiración de Dios y un lugar junto a Cristo en el cielo, por no dudar de su fe y encomendarle su alma, así como por rogar el perdón de sus perseguidores.⁷

Sobre la expansión de su culto, en su estudio “La devoción a los santos en los escritos de San Agustín”, Manuel Villegas Rodríguez indica que la devoción a este protomártir se extendió hacia 417, cuando el presbítero Luciano descubrió su sepultura en Kefar-Gamla, cerca de Gaza, y trasladó sus reliquias a la abadía de Hagia María. El 26 de diciembre de 415 entregó una reliquia del santo al obispo Orosio, quien la llevó a Hipona y Numidia.⁸ La veneración al santo alcanzó las tierras de Cartago, Cirtensis y Zeugitania por medio de sus reliquias y los discursos homiléticos en su honor, dictados por religiosos como san Agustín, quien escribió dos sermones sobre el mártir.⁹

⁶ Hechos 7: 54 a 8: 8, en *Nuevo Testamento de nuestro señor Jesucristo con Salmos y Proverbios. Antigua versión de Casiodoro (1569), revisada por Ciprino de Valera (1602) otras revisiones (1862, 1909, 1960 y 1988), revisión de 1960*, s. l., Sociedades Bíblicas Unidas, 2010, p. 1203-1206.

⁷ Hechos 7: 60 a 8: 8.

⁸ Manuel Villegas Rodríguez, “La devoción a los santos en los escritos de San Agustín”, en *El culto a los santos. Devoción, vida, arte y cofradía*, El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2008, p. 16. Villegas y el Ministerio de Turismo de Israel coinciden en que los restos de san Esteban que descansaban en la abadía de Hagia María fueron trasladados a finales del siglo v a una iglesia al norte de la Puerta de Damasco, construida por la emperatriz Eudocia para resguardar las reliquias del mártir. La iglesia fue destruida en el siglo xii por los cruzados, al tratar de evitar darle cuartel a Salahi-Din. En el siglo xx, en ese mismo lugar, se construyó la Basílica de San Esteban. *Go Israel*, “Saint Stephen Church”, 2011, https://web.archive.org/web/20131227004759/http://www.goisrael.com/Tourism_Eng/Tourist%20Information/Christian%20Themes/Details/Pages/Saint%20Stephen%20Church%20%20%20chr.aspx# (consulta: 31 de julio de 2019).

⁹ *Obras de San Agustín en ediciones bilingües. Sermones*, t. VII: *Sermones*, trad. y prólogo de Amador del Fuego, s. l., Editorial Católica, 1958, p. 802- 808.



Figura 1. Hipólito Rioja, *Martirio de san Esteban*, 1675-1725.

Óleo sobre madera. Museo Nacional de Arte, México.

Foto: Pedro Ángeles Jiménez, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint,
Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Como el de otros santos, el culto a san Esteban en la península Ibérica se esparció por las vías romanas, los manuscritos hagiográficos y la difusión de noticias sobre las reliquias de los mártires de peregrinos, mendigos y monjes.¹⁰ Más tarde, en el siglo IX, con las tropas de Carlo Magno, que expandieron su sacro imperio hacia Europa occidental, hasta la frontera con el territorio musulmán de Al-Ándalus, al sur de los Pirineos.¹¹

El 26 de diciembre, fecha destinada a la celebración de san Esteban protomártir, responde al descubrimiento de sus reliquias. Ese día se conmemora su nacimiento en el cielo, después de su muerte en martirio debido a la defensa de su fe. Su festividad quedó integrada entre la Navidad y la Epifanía. Con el nacimiento de Jesús, el martirio de san Esteban reitera el enorme amor de Dios hacia el hombre, al haberle dado a través de su hijo la posibilidad de la vida eterna.

En la Nueva España, la vida del protomártir se difundió hacia finales de la primera mitad del siglo XVI con la presencia de franciscanos y dominicos, que además de mostrarlo como ejemplo de vida y buena muerte, lo establecieron como patrono de varias cabeceras de visita. Esto ocurrió en Tizatlán, Tlaxcala, donde los franciscanos dedicaron al protomártir su templo: una capilla abierta, construida entre 1533 y 1550, dentro de lo que había sido el palacio de Xicotencatl, representada en el *Lienzo de Tlaxcala*.¹² Los dominicos le dedicaron el templo de Tetelpan, en Zacatepec, Morelos,¹³ y los de Axapusco y Tepetlixpa, en el Estado de México.¹⁴

¹⁰ Jorge Molina, "El *Regnum Gothorum*. El culto a los santos y a las reliquias", *Bigneres*, n. 8, 2013, p. 52.

¹¹ El territorio de frontera fue llamado la Marca Hispánica. Los territorios de la península conquistados por Carlo Magno fueron Cerdeña, Gascuña, Girona, Ampurias, Pamplona, Navarra, Tortosa, Urgel, Barcelona y Tarragona. Louis Halphen, *Carlomagno y el imperio carolingio*, trad. de María Elena Jorge Margallo, Madrid, Akal, 1992, p. 75-77.

¹² Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. de Agustín Bárcena, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 53.

¹³ El pueblo de Tetelpan, a la llegada de los franciscanos a la región de Cuernavaca, era sujeto de Tlaquiltenango. Con su cabecera, se convirtió en visita del monasterio franciscano de la Asunción de Cuernavaca. Entre 1578 y 1580, ambos pueblos fueron traspasados a los dominicos, quienes durante esa década fundaron la iglesia y el curato de San Esteban Tetelpan, y consolidaron la posición de la orden en la región. Jaime García Mendoza (coord.), *Inventario del Archivo del Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, Zacatepec, Morelos*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2009, p. 11-12.

¹⁴ Tepetlixpan formó parte de la cabecera de Chimalhuacán Atenco durante los siglos XVI y XVII, región a la que fueron asignados los dominicos, quienes establecieron como su patrono a san Esteban protomártir. Tomás Jalpa Flores, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 223-238.

La iconografía del protomártir es la de un hombre joven, apacible, ataviado con una túnica blanca, llamada alba, sobre la que viste una dalmática roja con decorados florales en dorado, abierta por los lados, con mangas anchas y un manípulo en su antebrazo izquierdo que simbolizan su jerarquía de diácono. En la mano derecha sujeta una palma que se relaciona con el martirio y en la izquierda sostiene el libro de los evangelios, sobre el que descansan piedras, instrumentos de su suplicio y atributos personales del protomártir (véase la figura 2).¹⁵

EL SERMÓN DE SAN ESTEBAN EN EL MANUSCRITO 1482

El sermón dedicado a san Esteban corresponde al quincuagésimo tercer texto registrado en el manuscrito 1482, en la sección atribuida a Escalona. Ostenta el título de “Yn festo sancti stephani prothomartyris sermo primus”, “En fiesta de san Esteban protomártir. Primer sermón”, y se desarrolla a lo largo de ocho fojas a partir del tema o íncipit tomado del libro de los Salmos: “*Placuerunt servis tuis lapides*”, “Hasta sus piedras son amadas por sus siervos”.¹⁶

Se trata de un sermón edificante. Por medio del ejemplo del martirio del santo, se explica que con una vida virtuosa, alejada de la tentación y el vicio, y llena de trabajos en la tierra las personas pueden enaltecerse y ser dignas de acceder al reino de Dios en el cielo después de la muerte. El objetivo era estimular en la feligresía los sentimientos de piedad e impulsar la práctica de las virtudes. El autor retomó como tópicos particulares la actitud misericordiosa del protomártir con sus agresores, la paciencia con la que recibió el tormento y la encomienda de su ánima a Nuestro Señor. Estas obras, reconocidas por Dios, replican las acciones de Jesucristo durante la Pasión y se van explicando en la redacción del sermón de manera concisa.

¹⁵ Juan Ferrando Roig, *Iconografía de los santos, con 325 ilustraciones*, Barcelona, Omega, 1950, p. 16, 24, 98; Adriana Munguía Arenas, *San Esteban Axapusco: historia y arte*, México, Patronato Parroquial de San Esteban Proto Mártir/Tendiendo Puentes/Transformarte, 2010, p. 89. Existen variantes en la representación de san Esteban. En una, en lugar de sostener el libro de los evangelios en su mano izquierda, recoge su dalmática a modo de delantal en donde guarda las piedras de su martirio. En otra, carece del libro y las piedras son representadas sobre su cabeza y hombros.

¹⁶ Salmos 105: 15. “Salmo 101, El salmista, en nombre de todo Israel, implora la misericordia de Dios, y suspira por el Salvador que ha de restablecer a Jerusalén y a todo el pueblo en su gracia”. *La Sagrada Biblia. Nuevamente traducida de la vulgata latina al español*, t. III, trad. de Félix Torres Amat, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1834, p. 136.



Figura 2. Anónimo, fragmento del retablo *San Esteban, san Lorenzo y el bautismo de Cristo*, siglo XVI. Parroquia de Tecali, Puebla.

Foto: Pedro Ángeles Jiménez y Ernesto Peñaloza Méndez,
Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, Instituto de Investigaciones Estéticas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Para desarrollar su discurso, el predicador se vale de estructuras discursivas indígenas, como la repetición, el uso de adjetivos cercanos o parasinónimos para reforzar ideas y algunos difrasismos nominales, como “*in cuacualtin in yeyectin*”, “los buenos, los rectos”,¹⁷ “*in itenahuatilzin, in ihiyotzin, in tlatolzin*”, “su mandamiento, su aliento, su palabra”, que puede interpretarse como “su palabra” o “su plática”.¹⁸

El autor también tomó los pasajes 38 y 105 de los *Salmos* del rey David, algunos *Hechos de los apóstoles*, otros textos de la santa Iglesia y alguna vida de santos referente a san Francisco de Asís para componer un sermón de seis partes:

1. Un prólogo o exordio que incluye:

- Cuatro versículos bíblicos.
- Dos salmos del rey David: “*Placuerunt servis tuis lapides*”, “Hasta sus piedras son amadas por sus siervos”; “*Ecce ego in flagella paratus sum*”, “Aquí estoy listo para el momento de los flagelos”.¹⁹
- Dos versículos de los *Hechos de los apóstoles*. De san Pablo apóstol: “*Per multas tribulationes oportet nos inttare in regnum dei*”, “Por muchas pruebas hay que insistir para estar en el reino de Dios”. Uno relacionado con san Esteban: “*Ecce video celos apertos ise suz stante sade xtris dei*”, “Veo los cielos abiertos y Jesús estaba parado a la derecha de Dios”.²⁰

2. La oración inicial, con la invocación a la virgen María:

Auh ynic vel titochicavazque monequi yn tonantzin sancta Maria techmomaquiliz yn igracia ca in Dios ygracia vel ichicavaca ypanpa y yehuaçin acachto tictonochilizque tictotlatlauhtilizque tiquitozque yn inotzaloca yn Ave Maria.

¹⁷ “Yn festo sancti stephani prothomartyris sermo primus”, Biblioteca Nacional de México, ms. 1482, f. 129v. Véase también Mercedes Montes de Oca, *Los difrasismos en el náhuatl del siglo xvi y xvii*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, p. 216.

¹⁸ “Yn festo sancti stephani prothomartyris”, f. 130v. La traducción es mía. Véase Montes de Oca, *Los difrasismos en el náhuatl*, p. 225.

¹⁹ Salmos 105: 15; 38: 17-18.

²⁰ Hechos 14: 22; 7: 55.

Para que nos fortalezcamos, es necesario que nuestra madre Santa María nos dé su gracia, la gracia de Dios, su buena fortaleza. Por eso, a ella primero la llamaremos, le rezaremos, le diremos su invocación: el Ave María.”²¹

3. La declaración del tema, que señala la celebración de la fiesta en honor a este santo, que por su fe en Cristo fue lapidado. Se insta a seguir su ejemplo.

4. La división, en la que se enumeran los tres tópicos que se desarrollarán, es decir, las tres acciones por las que san Esteban debe ser tomado como ejemplo: su misericordia contra sus atormentadores, la paciencia con la que recibió el martirio al ser apedreado y su fe al poner su ánimo en manos de Dios.

5. Dos confirmaciones señaladas por la santa Iglesia. La primera sobre la dulzura de las piedras que le dieron muerte a san Esteban, que representan su sacrificio por la defensa de su fe y su entrada al cielo. La segunda es la consideración de su muerte por apedreamiento como un acto reivindicador (dulce) y no como una ofensa. Aparecen varias comparaciones.

6. Las conclusiones, centradas en que la salvación de nuestras ánimas se consigue al encomendarlas a Nuestro Señor.

Entre las confirmaciones ofrecidas en la homilía, destaca la asociación que se establece entre las piedras, herramientas del martirio, de aflicción, de trabajo y sufrimiento, con el sabor dulce, el gozo y la honra de san Esteban. Según la Iglesia católica, el santo dio testimonio de la dulzura de las piedras:

noyuhqui yn sant Estevan ca yn
iquac tlayhiyovilttilloc amo yc tlaocux
cenca yc papac cenca motlamachti
yehica vel yeuatl acachto oquima-
viço yn tetl ynic quitetepachoque

Así también san Esteban, cuando fue atormentado, nunca entristeció, mas estaba alegre, muy contento, puesto que él primero honró las piedras con las que ellos lo apedrearon.

²¹ “Yn festo sancti stephani prothomartyris...”, f. 130r. La traducción es mía.

ypanpa yn quitoa yn tonantcin sancta yglesia: *Lapidestor redis illi dulces fuerunt omnes aie iuste.*

Quitoznequi. Yn sant Estevan oqui-tçopelicama yn tetl ynic tetepacholloc yc vel itech mixcuitia yn cualtin [...]

xiccaquican nopilhuane yn tetl cuix tçopelic cuix velic yn tetl ca amo yehica ca amo qualloni quenin tçopelic ca tle tçopelic yn amo qualoni

Auh yn axcan yn tonantçin sancta yglesia quitoa yn sant Estevan oqui-tçopelicama ocaviacamato yn tetl yc niuitçavia

topilhuane²² ca cenca otlayhiyoviltiloc tética cenca tonevaloc tetica ynic mictoloc.

Por eso dice nuestra madre la Santa Iglesia: *Lapidestor redis illi dulces fuerunt omnes aie iuste.*²³

Esto quiere decir: “san Esteban saboreó el dulce sabor de las piedras con las que fue lapidado. Por eso de él toman ejemplo los buenos” [...].

¡Óiganlo, hijos míos! Las piedras, ¿acaso son dulces?, ¿acaso son las piedras sabrosas? No, porque no son comestibles. ¿Cómo es que son dulces? No son dulces, no son comestibles.

Ahora nuestra Santa Madre Iglesia dice de san Esteban que él saboreó todo su dulce sabor. A él le supieron bien las piedras por puntiagudas.

Hijos míos, mucho fue atormentado con piedras, fue mortificado con piedras, hasta que fue muerto.²⁴

La asociación de las piedras con lo dulce, lo sabroso, corresponde a dos registros sensoriales incompatibles en el mundo real. Los predicadores usaron la sinestesia como herramienta retórica para atrapar la atención de la feligresía en la extraña fusión de sentidos y retomar el objetivo del texto bíblico, que es presentar el efecto que las piedras tuvieron en el mártir. Al

²² Considero que debe leerse *nopilhuane*, “hijos míos”.

²³ “*Lapidestor redis illi dulces fuerunt omnes aie iuste*”, “Todas las piedras eran dulces”.

²⁴ “Yn festo sancti stephani prothomartyris”, f. 131v. La traducción es mía.

sufrir el tormento y voltear al cielo, fue testigo de una visión: dentro del cielo, Jesús estaba a la derecha de Dios Padre y lo observaba. Es decir, las piedras se convirtieron en el vehículo que propició la visión confirmadora del santo, lleno del Espíritu Santo y envuelto por la muerte. Asimismo, marcó la prosperidad de san Esteban en la otra vida al haber pagado con su sufrimiento el *tlahtocayotl* o reino de Dios, por lo que la lapidación se presenta como un acto honroso y no ofensivo para el mártir.

La alusión al castigo por lapidación como acto honroso ameritó una explicación más detallada, puesto esta condena, antes de la Conquista, era impuesta a quienes habían cometido “algún delito criminal de adulterio, aunque fuera noble o principal, luego se le sentenciaba a muerte; matándole a pedradas”, como señala Juan Bautista de Pomar en la *Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco*.²⁵ Bernardino de Sahagún en el libro 8, capítulo 14 de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* dice sobre la lapidación honrosa:

Auh yn tonantçin sancta yglesia
quitoa hamo *quitocococaniat* çan
quitçopelicamat yn tetl yn sant
Estevan

tlaxiccaqui nopiltçe yn tlamitz-
tlayhiyoviltizque tetica cenca miz-
cocoque ynic miztetepachoque
cuix tiquitoz Nictçopelicamati yn
tetl hamo yuh tiquitoz çan tiqui-
toz cenca nictecococamati yn tetl
cenca onechtlayhiyovilti.

Nuestra madre la Santa Iglesia dice
que san Esteban no dijo estar ofen-
dido, sino que saboreó el dulce sa-
bor de las piedras.

¡Escucha, hijo mío!, si ellos te
atormentaran con piedras, a
fin de lastimarte. ¿Acaso tú les
dirías, yo saboreo el dulce sabor
de las piedras? Tú no lo dirías. Al
contrario, dirías: “siento mucho
dolor por las piedras. Mucho me
atormentaron”.

²⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed., anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay K., libro 8, cap. 14, México, Porrúa, 1999, p. 466.

Auh yn *sant Estevan* tetepacholoc cenca yc toliniloc yn inacayo [...] Ca ypanpa tetepacholoc yn Iesu-Cristo. yc omomiquili yc omotlacavi yn ilhuicac yc tlatocatlaliloc ypanpa y cenca quimomavitçalhui yn tetl cenca oquitçopelicama. Yehica ca tetica oquicnopilhui yn tlein yyollo quinequia [...]

tlaxiccaqui nopiltçe yntla timotolinia niman ye nican nemi yn tlah-tovani ye ic mitzmotla yn chalchivitl cenca tlaçotli yc vel ticpatlaz yn taltocayotl ynic titlatocatlaliloz yn tlanel achi mitzcocoz chalchiuh-tica hamo yc titlaocoyaz cenca tic-paccaceliz hamo tictecococamatiz çan tipapaquiz yn ica chalchivitl ynic timocuiltonoz ynic timotla-machtiz ynic vel timocuiltonoz ynic cenca tipapaquiz ynic cenca timoyollaliz ynic cenca timomatiz yn tevatl ynic ticmopatiyotiliz yn tlah-tocayotl çan noiuhqui omo-chiuh ytech yn *sant Estevan*.

San Esteban fue lapidado, de esa forma torturaron mucho su cuerpo [...]. Él fue lapidado por Jesucristo. Por eso murió. Por eso subió al cielo, por eso fue puesto por *tlhatoani*, porque honró mucho las piedras, él saboreó todo su dulce sabor; ya que por medio de las piedras pudo merecer lo que su corazón quería [...].

¡Escúchalo, hijo mío! Si tú eres pobre y el *tlahtoani* que vive aquí te arroja *chalchihuites* muy preciosos, para que los cambies por el *tlatocayotl*, para que te vuelvas *tlahtoani*. Aunque un poco él te lastimará con los *chalchihuites*, no por eso te enristecerías, al contrario, te alegrarías por los *chalchihuites*. Por eso tú te enriquecerías, por eso prosperarías, te enriquecerías, te alegrarías mucho, te consolarías mucho, por eso, pensarías mucho que vas a pagar el precio del *tlatocayotl*. De la misma manera sucedió con *san Esteban*.²⁶

Aquí aparece una comparación entre las simples piedras, *tetl*, como herramientas de martirio, y los chalchihuites, piedras de color verde intenso, muy estimadas por los nahuas por su importancia simbólico-religiosa²⁷

²⁶ “Yn festo sancti stephani prothomartyris”, f. 131v-132v.

²⁷ Por su color verdoso y sus características vidriosas, los chalchihuites eran piedras asociadas con el agua, la humedad, la lluvia, la fertilidad y la vida. Hervé Víctor Monterrosa Desruelles, *La presencia maya en el*

y su vínculo con el poder, objetos suntuarios escasos cuyo uso se restringía al grupo dirigente.²⁸ Esta comparación permitió al predicador transformar el apedreamiento de san Esteban de un acto doloroso y deshonroso a uno honroso, pues pagó con su sufrimiento para alcanzar lo que su corazón quería, que no era el reconocimiento y la prosperidad social futura, sino la prosperidad en la otra vida.

La muerte de san Esteban, por lo tanto, se convierte en honrosa porque defiende la fe católica y su suplicio es el acto con el que gana la admiración de los habitantes del cielo. Se presenta como el pago por su acceso al cielo, por un lugar junto a Dios y su promoción en dignidad, con una vida prospera después de la muerte.

En el sermón de san Esteban se omite el llamado de atención sobre actos idolátricos asociados a prácticas de autosacrificio, ejecutadas antes de la Conquista. Esto puede deberse a que el autosacrificio que implicaba la muerte voluntaria del ofrendante en honor a otro Dios era condenado por el catolicismo y considerado un acto demoníaco e idolátrico.²⁹ Es muy probable que el predicador evitara cualquier asociación del autosacrificio ritual con el acto de fe y de amor del protomártir.

REFLEXIONES FINALES

Dentro del sermonario, esta homilía respeta el orden anual litúrgico, se ubica justo después del sermón de Natividad, cuyo tema es el anuncio del nacimiento del salvador del mundo. Antecede al sermón preparado para la fiesta de san Juan Evangelista, el discípulo más amado de Jesús, a quien le dictara en sueños su evangelio.

La presencia de san Esteban en el manuscrito 1482 pudo deberse a que su relato concretaba el mensaje sobre el amor de Dios, pues su fiesta se conmemora sólo un día después de que Cristo encarnara en la tierra para

Templo Mayor de Tenochtitlan. El análisis tecnológico de los objetos de jadeíta verde imperial, tesis de doctorado en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 34-42.

²⁸ Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, Reyna Beatriz Solís Ciriaco y Hervé Víctor Monterrosa Desruelles, *Piedras de fuego y agua: turquesas y jades entre los nahuas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 12-15.

²⁹ Patrick Johansson K., "Nenomamictiliztli. El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 47, 2014, p. 57-58.

salvar al hombre, confirmar su resurrección y establecerse al lado derecho de Dios padre.

Con este sermón sobre la fortaleza espiritual de san Esteban, los padres pretendían enseñar a la feligresía tres aspectos: primero, la importancia de practicar la misericordia ante los semejantes, sean amigos o enemigos; segundo, la paciencia ante la adversidad, y por último, encomendar nuestra alma a Dios.

La homilía carece de una referencia explícita a la feligresía a la que se dirige. El poco uso de honoríficos y las comparaciones en las que se plantea la aceptación del sacrificio y el sufrimiento a favor de una mejor condición de vida y posición social, podemos suponer que estaba destinada a los macehuales o nobles de rango bajo que aspiraban a un crecimiento en su condición.

Por último, es importante mencionar que este trabajo es sólo un primer acercamiento al estudio de estas fuentes, aún quedan muchas preguntas por resolver, por ejemplo: ¿cuál fue el alcance del culto a san Esteban en la Nueva España? Es necesario hacer un estudio comparativo detallado de éste y otros sermones tanto en náhuatl como en español acerca de este protomártir, como el registrado en el manuscrito 1488 de la BNM, que parece ser una copia de este sermón de acuerdo con la identificación de Mario Alberto Sánchez Aguilera.

DOCUMENTOS

Manuscrito 1482, “Sermones en mexicano, vol. II”, Biblioteca Nacional de México, México.

BIBLIOGRAFÍA

García Mendoza, Jaime (coord.), *Inventario del Archivo del Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, Zacatepec, Morelos*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2009.

Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. de Agustín Bárcena, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala/Fondo de Cultura Económica, 1991.

Go Israel, “Saint Stephen Church”, 2011, https://web.archive.org/web/20131227004759/http://www.goisrael.com/Tourism_Eng/Tourist%20Information/

- Christian%20Themes/Details/Pages/Saint%20Stephen%20Church%20%20%20chr.aspx# (consulta: 31 de julio de 2019).
- Halphen, Louis, *Carlomagno y el imperio carolingio*, trad. de María Elena Jorge Margallo, Madrid, Akal, 1992.
- Jalpa Flores, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009.
- Johansson K., Patrick, “Nenomamictiliztli. El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 47, 2014, p. 53-119.
- La Sagrada Biblia nuevamente traducida de la vulgata latina al español*, trad. de Félix Torres Amat, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1834.
- Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo, Reyna Beatriz Solís Ciriaco y Hervé Víctor Monterrosa Desruelles, *Piedras de fuego y agua: turquesas y jades entre los nahuas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- Molina, Jorge, “El *Regnum Gothorum*. El culto a los santos y a las reliquias”, *Big-neres*, n. 8, 2013, p. 44-55, https://www.academia.edu/9040420/El_Regnum_Gothorum_El_culto_a_los_santos_y_a_las_reliquias (consulta: 23 de noviembre de 2019).
- Monterrosa Desruelles, Hervé Víctor, *La presencia maya en el Templo Mayor de Tenochtitlan. El análisis tecnológico de los objetos de jadeíta verde imperial*, tesis de doctorado en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- Montes de Oca, Mercedes, *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013.
- Munguía Arenas, Adriana, *San Esteban Axapusco: historia y arte*, México, Patronato Parroquial de San Esteban Proto Mártir/Tendiendo Puentes/Transformarte, 2010.
- Murphy, James J., *La retórica en la Edad Media. Historia de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Nuevo Testamento de nuestro señor Jesucristo con Salmos y Proverbios. Antigua versión de Casiodoro (1569), revisada por Ciprino de Valera (1602) otras revisiones (1862, 1909, 1960 y 1988)*, revisión de 1960, s. l., Sociedades Bíblicas Unidas, 2010.
- Obras de San Agustín en ediciones bilingües*, t. VII: *Sermones*, trad. y prólogo de Amador del Fueyo, s. l., Editorial Católica, 1958.
- Pomar, Juan Bautista de, *Relación de Tezcoco (siglo XVI)*, ed. facsimilar, advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975 [1891].

- Redacción *ACI Prensa*, “Texto: Catequesis del papa Francisco sobre la importancia de la homilía en la misa”, *ACI Prensa*, 7 de febrero de 2018. <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-catequesis-del-papa-francisco-sobre-la-importancia-de-la-homilia-en-la-misa-50788> (consulta: 19 de julio 2019).
- Roig, Juan Ferrando, *Iconografía de los santos, con 325 ilustraciones*, Barcelona, Omega, 1950.
- Rojas Álvarez, Augusto, *La predicación y el nuevo orden social náhuatl. El sermionario en lengua mexicana de fray Bernardino de Sahagún (BNM, Ms. 1482)*, tesis de maestría en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
- Ruiz Gomar, Rogelio, “Los santos y su devoción en la Nueva España”, *Revista de la Universidad de México*, n. 514, 1993, p. 4-9.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed., anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1999.
- Sánchez Aguilera, Mario Alberto, *La doctrina desde el púlpito. Los sermones del ciclo de Navidad de fray Bernardino de Sahagún*, tesis de doctorado en estudios mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2019.
- Spurgeon, Charles H., “Sermón predicado la mañana del domingo 17 de marzo de 1867. El martirio de Esteban”, sermón 740, 2010, <http://www.spurgeon.com.mx/sermon740.html> (consulta: 19 de julio 2019).
- Villegas Rodríguez, Manuel, “La devoción a los santos en los escritos de san Agustín”, en *El culto a los santos. Devoción, vida, arte y cofradía*, El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2008, p. 7-22.

